



maskil LEDAVID

El recibimiento de la Torá es proporcional a la preparación que hace el hombre

“Y ofrendarán un fuego para Hashem; es [un día de] detención.” (Vaikrá 23:36)

Acerca de la expresión “es [un día de] detención”, el Rambán, *zatzal*, escribe que los días desde Pésaj hasta Atzéret se consideran como una sola Festividad prolongada, en que [el primer día de] la Festividad de las Matzot es el primer día de Yom Tov y la Festividad de Shavuot viene a ser el último día de Yom Tov. Y los cuarenta y nueve días de entremedio son como Jol Hamoed, periodo en el que una santidad superior se posa en esos días, que son de alegría para Israel.

Los avrejim del colel me preguntaron que, si los días de la Cuenta del Ómer son considerados como días de alegría y como días de Jol Hamoed, ¿por qué nos conducimos en estos días con luto por la muerte de los alumnos de Ribí Akivá, a pesar de que nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron que en Jol Hamoed no se hace luto?

Pensé, *besiatá Dishmaíá*, que se puede responder a esta pregunta resaltando que es conocido el hecho de que la sabiduría de la sagrada Torá no es como las sabidurías foráneas. Esas sabidurías foráneas no requieren de una preparación previa antes de estudiarlas. Pero en el caso del estudio de la sagrada Torá, si la persona quiere adquirirla de forma íntegra y hacerla parte de su ser, lograr hacer con ella un cambio y una impresión para bien que la santifique y purifique, y que la eleve en los niveles espirituales, tiene que purificar su pensamiento y deshacerse de lo que la pudiera molestar en su servicio a Hashem *Yitbaraj*. Por ello, la Torá fue entregada en el desierto, un lugar en el que el individuo se encuentra separado de todo asunto. Esto le enseña a la persona que si lo que quiere es ameritar adquirir la Torá, tiene que desconectarse de todo tema mundanal.

Y el mérito de adquisición depende proporcionalmente de la preparación que haga la persona para recibir la Torá. Como alusión: si una persona vierte agua en un vaso que está al revés, el fondo invertido del vaso podrá contener tan solo unas gotas. Si volteara el vaso de costado, con la boca del vaso inclinada un poco hacia

arriba, podría llenar un poco más de agua; pero si lo sostuviera de forma correcta, podría llenar el vaso a su mayor capacidad. Así mismo es respecto de la Festividad de Shavuot: cuanto mayor sea la preparación en pos de la recepción de la Torá, mayor será la capacidad de la persona para recibirla.

Y el preparativo principal tiene que ser la rectificación de las cualidades y el mejoramiento de las acciones entre el hombre y su prójimo. La persona tiene que desarraigar de su ser las malas cualidades que se posan dentro de sí —como la altanería y el enojo, la venganza y el resentimiento, y demás cualidades similares—, y debe adquirir cualidades buenas y correctas, pues, de no hacer así, la Torá no podrá posarse en ella.

Ahora se puede comprender por qué nos enlutamos por los alumnos de Ribí Akivá aun en estos días que son considerados como Jol Hamoed, días de alegría. El motivo es para que el hombre recuerde e internalice en su ser el hecho de que los alumnos de Ribí Akivá fallecieron solo debido a que no se honraron los unos a los otros, a pesar de la grandeza de cada uno de ellos. Hashem no quiso la Torá de ellos, por lo que murieron con una muerte extraordinaria y dura —*Rajmaná litzlán*—. De este hecho, el hombre debe aprender que, al aproximarse la recepción de la Torá en la Festividad de Shavuot, tiene que corregir sus cualidades y rectificar sus senderos, y cuidarse de conducirse con amor y fraternidad y cariño extra hacia su prójimo, porque ese es un gran principio para recibir la Torá, como dijera Ribí Akivá: “Y amarás a tu prójimo como a ti mismo” es una gran regla en la Torá”.

No obstante, si el hombre no corrige sus cualidades, no cabe duda de que tampoco va a ameritar una gran recepción de la Torá; y como es sabido, el que no tiene Torá es considerado como muerto, porque sin Torá, de qué le sirve la vida, pues la Torá es nuestra vida y lo que nos alarga los días.

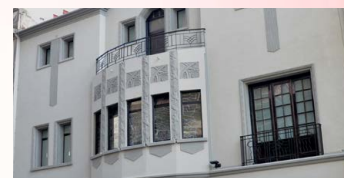
Por ello, a pesar de que estos días entre la Festividad de Pésaj y la Festividad de Shavuot son considerados Jol Hamoed y deberían ser días de regocijo, nos enlutamos por los alumnos de Ribí Akivá para que el hombre recuerde sobre qué y por qué fallecieron aquellos hombres sagrados y puros, sola y únicamente debido a que no se cuidaron de rendir el honor debido al prójimo. De aquí podemos obtener una lección de moral para nuestra alma para corregir nuestros rasgos de carácter y sacar de nuestro ser las malas cualidades, y aceptar desde este momento en adelante conducirnos con cortesía, honor y respeto hacia el compañero, para así tener entonces el mérito de recibir la Torá.

19 de iyar de 5785
17 de mayo de 2025

934

Emor

Día 34 de la Cuenta del Ómer



Hilulá

19 de iyar
Ribí Ezrá Attia,
Rosh Yeshivá de Porat Yosef.

20 de iyar
Ribí Yosef Waltoj.

21 de iyar
Ribí Moshé Dayán,
autor de *Likuté Jémed*.

22 de iyar
Ribí Mordejay Shraga Feibush
de Husiatin.

23 de iyar
Ribí Yehoshúa de Dinov.

24 de iyar
Ribí Biniamín Mendelsohn,
el Rabino de Komemiut.

25 de iyar
Ribí Jaím Jorí,
autor de *Matzá Jaím*.—





Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

La promesa del Tzadik

Algunas veces, un Tzadik bendice a la persona para que tenga longevidad. Esa persona puede llegar a la conclusión de que, dado que le han garantizado una larga vida, no debe apresurarse a volver en *teshuvá*. Pero se trata de un error fatal. Dios puede quitarle la vida en cualquier momento. La bendición del Tzadik no le asegura que Dios le brindará una larga vida.

Conocí a un judío de Marruecos, a quien el Baba Sali, *zatzukal*, le había dado una bendición de larga vida. Efectivamente, esta persona vivió muchos años. En otra ocasión, le volvió a pedir otra bendición para tener una larga vida, y el Tzadik se la volvió a dar.

Esta persona entendió que la bendición del Tzadik era efectiva siempre y cuando la bendición fuera acompañada por el rezo del Tzadik. Pero apenas sus plegarias se detuvieran, también su bendición acabaría.

El día en que falleció el Baba Sali, esta persona se sentó a escribir su testamento. Él sintió que ese era su último día en la tierra. Mandó a llamar a sus hijos, se despidió de ellos en medio de lágrimas, y dijo la *Keriat Shemá*.

En mérito de la bendición del Tzadik, esta persona vivió muchos años.

Sin embargo, hay veces en que el Tzadik decreta, pero Dios —debido a cuentas Divinas que no podemos llegar a comprender— actúa de otra forma y no cumple con sus palabras. En esos casos, a pesar de la bendición del Tzadik, la persona fallece antes de tiempo.

La Guemará afirma (*Tratado de Shabat* 153a): “Ribí Eliézer dijo: ‘Arrepiéntete un día antes de tu muerte’. Sus alumnos le preguntaron: ‘¿Acaso la persona sabe cuándo va a morir?’. Les respondió: ‘Por ello, la persona debe volver en *teshuvá* cada día, por las dudas de que llegue a morir al día siguiente’”.

Debemos considerar cada día como si fuera nuestro último día sobre esta tierra y constantemente volver en *teshuvá*.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

El descanso de Shabat es la dedicación a la Torá

“Y en el séptimo día, es Shabat de descanso definitivo.” (*Vaikrá* 23:3)

En el libro *Bené Shushán*, se encuentra una linda noción, basada sobre lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que los días de Shabat no fueron creados sino para que Israel se dedique en él a la Torá.

Esto lo encontramos aludido en el hecho de que las iniciales de la frase en hebreo *uvyom hashevii Shabat shabatón* (וביום השביעי שבת שבתון: ‘Y en el séptimo día, es Shabat de descanso definitivo’) tienen el mismo equivalente numérico que la palabra en hebreo “Torá”. Es decir, en el día de Shabat, debemos dedicarnos a la sagrada Torá.

El descanso en Shabat como precepto del Creador

“Es Shabat para Hashem en todos sus asentamientos.” (*Vaikrá* 23:3)

Hace falta entender cuál es la intención de “en todos sus asentamientos”, pues ¿acaso se nos ocurriría pensar que no hay que observar Shabat en todo lugar?

Explica el *Ketav Sofer* que es sabido que cada pueblo ha escogido un día en la semana en el cual todos los miembros del pueblo descansan. Incluso en Egipto, encontramos, como nos dice el *Midrash*, que Moshé Rabenu hizo gestiones con el faraón para que el pueblo descansara un día de cada siete, de modo que tuvieran fuerzas para trabajar los demás días de la semana.

¿Cómo podríamos saber si la intención del hombre al observar Shabat es descansar un día dentro de siete, o que su intención es la de descansar en Shabat porque así lo ordenó Hashem?

La respuesta es que si el hombre habitara entre las naciones en las que se determinó algún otro día particular de la semana para descansar y, a pesar de ello, el hombre descansa también en Shabat, resulta, entonces, que su intención al descansar en Shabat es la de cumplir con la orden de Hashem, pues para descansar el cuerpo basta con el día libre de descanso impuesto por la otra nación.

Ésta es la intención contenida detrás de “es Shabat para Hashem”;

es decir, hay que cumplir con la orden de Hashem en donde sea que uno se encuentre, observando Shabat incluso “en todos vuestros asentamientos”, en medio de las naciones.

La armonía entre el cuerpo y el alma

“Y afligirán vuestras almas en el nueve del mes, al anochecer.” (*Vaikrá* 23:32)

La Guemará (*Tratado de Berajot* 8b) pregunta: ¿Acaso se ayuna el nueve del mes? ¡Es el diez del mes, Yom Kipur, en que se ayuna! Y responde que lo que el *pasuk* quiere decir es que la Torá considera que todo aquel que come y bebe el día nueve para poder resistir el ayuno de todo el día diez es como si hubiera ayunado tanto el nueve como el diez.

Ribí Refael Ben Tzión Hacoheén escribe en su libro *Terajem Tzión* una pregunta difícil: ¿Cómo puede ser que la persona haya comido todo el día nueve y se lo considere como que ayunó el día entero?

Explica Ribí Refael de acuerdo con lo que enseñaron los comentaristas: en Shabat, se saluda “Shabat Shalom” (‘armonía de Shabat’), debido a que en Shabat hay armonía entre el cuerpo y el alma; es decir, en los días de entresemana, el alma rechaza los deseos del cuerpo, como la comida y la bebida, pero en Shabat toda comida y bebida es un deleite también para el alma, porque son una *mitzvá* en este día. Por ello, en Shabat, se dice “Shabat Shalom” debido a que hay armonía entre el cuerpo y el alma.

Siguiendo esta línea, se puede explicar lo que dice el versículo: “y afligirán vuestras almas” en plural, porque hay que afligir tanto el alma material como el alma espiritual: el alma material se la aflige por medio del ayuno, y el alma espiritual se la aflige por medio de la comida y bebida. ¿Y cómo se puede cumplir con los dos preceptos a la vez? Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que todo el que come y bebe en el día nueve —que es una aflicción para el alma espiritual— y ayuna el diez —que es una aflicción para el alma material— es considerado como si hubiera ayunado y se hubiera afligido tanto el nueve como el diez.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Los portones de la teshuvá a veces se cierran

En esta época, cae la hilulá del sagrado Taná Ribí Meír Báal Hanés, *z'aa*.

Es sabido que su maestro fue Elishá ben Abuyá, quien se descarrió y fue por el mal camino, menospreciando la Torá y las mitzvot, e incluso llegó a asesinar a niños estudiantes con sus propias manos. Nuestros Sabios, de bendita memoria, relatan en el *Tratado de Jaguigá* 15a que Elishá iba montado a caballo en Shabat y Ribí Meír iba a pie a su lado, absorbiendo lecciones de su maestro. En un momento dado, Elishá le dijo: “Meír, regresa, porque medí los pasos de mi caballo y ya llegamos al *tejum* de Shabat”. Ribí Meír le dijo: “Regresa tú también”. Elishá le respondió: “No te dije ya que escuché un Eco Celestial detrás del *Pargod* (‘bastidor en el cielo’) que dijo: ‘Retornen, hijos traviesos, menos *Ajer* (‘el otro’, es decir, Elishá)’”.

Aparentemente, esto causa asombro. Si Elishá era tan malvado que menospreciaba la Torá y las mitzvot, ¿por qué se preocupó de que Ribí Meír no traspasara el *tejum* de Shabat? ¿Qué le importaba a él si también Ribí Meír, su alumno, transgredía traspasando el *tejum* de Shabat y profanando el día sagrado como él!

Además, hace falta comprender cómo un malvado como él, que con sus manos había matado a niños, tuvo el mérito de escuchar un Eco Celestial detrás del *Pargod*.

La respuesta reside en que la Torá de Ribí Meír, quien estaba estudiando con él mientras andaban por el camino, fue lo que elevó a Elishá por un breve instante, y purificó su alma por un lapso corto. Elishá *Ajer* —nombre por el cual también era conocido— recibió una influencia positiva de la Torá de Ribí Meír, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Eruvín* 13b): “No se llama Ribí Meír, sino Ribí Nehoray. ¿Y por qué se lo llamó Ribí Meír? Porque [la palabra en hebreo *meír* significa ‘ilumina’, y él] iluminaba los ojos de los Sabios en cuanto a la Halajá”. Y dijo Ribí: “La razón por la que soy más agudo que mis colegas es debido a que vi a Ribí Meír por detrás; de haberlo visto por delante, yo habría sido más agudo aún”.

Tenemos, entonces, que la Torá de Ribí Meír tenía el poder de iluminar a los demás y purificar sus corazones. Y por cuanto Ribí Meír había estudiado Torá con Elishá *Ajer*, aquella Torá era suficiente para influir para bien y hacer entrar en el corazón de Elishá pensamientos de arrepentimiento por unos instantes y elevarlo del abismo profundo al que había caído. Por lo tanto, se despertó en el corazón de Elishá el deseo de salvar a Ribí Meír de la profanación de Shabat, y le dijo que regresara, no fuera que transgrediera Shabat. Y por este motivo, Elishá tuvo el mérito de escuchar aquel Eco Celestial que había dicho “Retornen, hijos traviesos...”. Y el propósito de aquella voz fue el de ofrecerle una apertura por medio de la cual pudiera volver en arrepentimiento; y él debería haber comprendido eso, pero debido a la gruesa *kelipá* que lo impurificaba, reconoció que había cometido un grave error, pero en lugar de pensar en la posibilidad de corregirse, solo vio que no tenía arreglo y que los portones de la teshuvá se le habían cerrado en la cara.

Sabemos que todo el que estudia Torá desinteresadamente con la preparación debida y correcta, tiene el mérito de que la luz de su Torá influya a su alrededor para bien, y tiene el poder de hacer brillar la chispa espiritual en el corazón de los que se han descarriado y alejado de Hashem.



DIYRÉ JAJAMIM

¿Cómo es la profanación del Nombre de Hashem?

“Y no profanarán el Nombre de su Dios.” (Vaikrá 21:6)

El cuidado de no profanar el Nombre de Hashem podemos verlo materializado en la figura de Ribí Jaim Pinjas Sheinberg, *zatzal*, Rosh Yeshivá de Torá Or, Jerusalem, como se cuenta en el libro de memorias *Megadaltó Umeromamtó*.

El Rosh Yeshivá era meticuloso siempre de que de sus actos o su comportamiento no surgiera siquiera el menor rastro de profanación del Nombre de Hashem. El nivel de su temor de no tropezar en tal transgresión podemos verlo reflejado de lo que dice la Guemará (*Tratado de Yomá* 86): “¿Cómo es la profanación del Nombre de Hashem? Ribí Yojanan dijo: ‘Para mí es caminar más de cuatro *amot* sin pensar en Torá y sin tener puestos los tefilín’; y al decir esto, Ribí Yojanán irrumpió en llanto”. Vemos cuánto Ribí Yojanán temía de este pecado; aun en cosas en las que uno pensaría que él era sobresaliente entre los de su generación, aún así, él temía poder llegar a transgredir.

En efecto, él se cuidó de que en todos sus senderos y sus actos surgiera solo el honor del Cielo y no —*jas veshalom*— lo contrario. Aparte de su conducta misma, esto se vio aun en cosas aparentemente ínfimas. Por ejemplo, cuando hablaba en público, o escribía una carta, solía investigar cómo se decía en *lashón hakódesh* tal o cual palabra y cómo se escribía, y decía que si tal palabra no se expresaba como era debido, podría provocar una profanación del Nombre de Hashem, porque se diría que los *bené Torá* escriben de forma torcida. Y solía llamar la atención a los alumnos que escribían o hablaban de forma torcida, o cuya escritura fuera ilegible, porque sostenía que ello representaba una falta de belleza en algo relacionado con la Torá.

Sus ropas siempre estaban limpias y presentables. Siempre que salía de su casa o del Bet Hamidrash, se fijaba cómo lucía, si sus ropas estaban limpias y en orden, o si sus zapatos estaban manchados y sin lustrar.

Se podría haber pensado que tenía una personalidad obsesiva en cuanto al orden y la limpieza, pero siempre que revisaba que sus ropas estuvieran en orden y no hubiera en ellas ni el menor rastro de suciedad, solía mencionar que lo hacía para no profanar el Nombre de Hashem. Solía preguntar varias veces si sus ropas estaban limpias y planchadas, o preguntas de esta índole, de modo que no hubiera una profanación del Nombre de Hashem.

Solía ser meticuloso de que el Bet Hamidrash estuviera ordenado y limpio como así también la entrada de la yeshivá y todo el edificio. Muchas veces, cuando pasaba por las escaleras del edificio y veía alguna suciedad, se agachaba y la levantaba para tirarla. Eso era algo asombroso. Todos veían y sabían que, aun cuando estuviera todo dedicado al estudio, de todas formas, permanecía intranquilo ante imágenes como esa, preocupado de que no surgiera de la yeshivá una profanación del Nombre de Hashem.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

La Cuenta del Ómer es una edificación



En todas las mitzvot de la Torá, aparte del hecho del cumplimiento mismo de la mitzvá, existen motivos para la mitzvá, entendimientos profundos y secretos muy elevados, uno más profundo que el otro, y múltiples facetas. A pesar del motivo que cada mitzvá tiene, ésta tiene también una parte de entendimiento simple. La mitzvá de la Cuenta del Ómer es, aparentemente, un acertijo insondable. La Torá nos ordena contar siete semanas, y en cada semana, siete días. Sin embargo, ¿qué se cuenta y cómo se cuenta? Y cuando se cuentan los días, ¿acaso dichos días son días buenos o malos? Pues el día, en esencia, es un recipiente en el cual se puede ingresar de todo. Asimismo, ¿cuál es la intención de siete semanas, siete veces? ¿Y cuál es el significado de la suma total de los días y las semanas?

Ribí Shimshón Pincus, *zatzal*, esclarece el enunciado con la claridad que lo caracteriza, de acuerdo con lo que se explica en el *Séfer Hajinuj* (mitzvá 306), que dice: “De las raíces de esta mitzvá, de acuerdo con el entendimiento simple, toda la importancia de Israel es la Torá; y debido a la Torá, fueron creados los cielos y la tierra, e Israel. La Torá es el motivo principal por el que Israel fue liberado de la esclavitud en Egipto, para que recibieran la Torá en el Monte Sinai y la cumplieran, lo cual constituye el propósito de ellos. Y para el Pueblo de Israel la recepción de la Torá es algo grandioso, más que la liberación de la esclavitud. Debido a esto —pues la Torá es lo más importante de Israel y todo lo que ellos se elevaron fue a causa de ella—, se nos ordenó contar los días y las semanas desde el día siguiente al primer Yom Tov de Pésaj hasta el día en que fue entregada la Torá, para mostrar que esperamos con gran ansia ese día elevado y añorado por el corazón, un corazón que cuenta los instantes hasta el momento deseado en el que saldrá en libertad, porque con el conteo el hombre demuestra que ansía que llegue el momento de su salvación. Por eso, contamos los días del Ómer, diciendo: ‘Ya pasaron tantos y tantos días de la cuenta’, y no decimos: ‘Faltan tantos y tantos días para el momento’, porque de esta forma demostramos un fuerte deseo de llegar al momento”.

Surge la famosa pregunta. Cuando se

cuentan los días que faltan para un determinado evento que se espera con ansiedad, ¿se cuentan los días que faltan hasta el evento, y no los días que ya han transcurrido! Por ejemplo, un niño que está por cumplir la edad de Bar Mitzvá contará: “Faltan tantos y tantos días para mi Bar Mitzvá”. Así mismo, según las palabras del *Séfer Hajinuj*, aparentemente, deberíamos comenzar la cuenta con cuarenta y nueve días e ir reduciendo la cantidad de días que faltan para llegar al momento ansiado.

Para responder a esta pregunta, debemos anteponer unas palabras que escribió Marán, Ribí Aharón Kotler, *zatzal*, en su artículo famoso acerca de lo que la Torá cuenta sobre los siete años que tuvo que esperar Yaakov para casarse con Rajel. Todos esos años “fueron a sus ojos como unos cuantos días por su amor por ella”. Aparentemente, esto es difícil de entender, pues sabemos que por naturaleza es todo lo contrario, ya que cuanto más desea un hombre algo, todos los días que pasan hasta obtenerlo le parecen interminables; cada día le parece un año. Más bien, obligatoriamente, hay que explicar aquí que, con cada día que pasaba de los siete años, Yaakov Avinu se santificaba y purificaba, y se preparaba para el encuentro del que surgiría el Pueblo de Israel.

Las palabras de Ribí Aharón Kotler se pueden explicar con una alusión. Un hombre necesita desesperadamente un millón de dólares. Si le dijeran que dentro de cien días recibirá dicho dinero, estaría muy contento. Ciertamente, cada día de espera le parecerá una eternidad, pues dichos días lo separan de recibir el dinero necesitado. Este sentimiento no sería el mismo que el de una persona que necesita un millón de dólares y le ofrecen un trabajo por el que recibirá un salario de diez mil dólares al día; al final de una temporada de cien días, tendrá en sus manos la suma que tanto necesita. Para un hombre como este último, los días transcurrirán con extrema rapidez.

¿Cuál es la diferencia? Cuando un hombre necesita un millón de dólares y le dicen que espere cien días, esos cien días son solo días de espera; días vacíos, sin contenido ni propósito. Siendo así, esos días son solo un obstáculo que lo separan del dinero que necesita. Pero si los cien días no son días de

espera, sino son el instrumento por medio del cual ganar el dinero requerido, los cien días no están vacíos ni constituyen un obstáculo; más bien, al contrario, cada día que pasa es constructivo y de progreso en el camino de alcanzar la meta anhelada. De esta forma, los cien días pasan muy rápido, y cada uno de los cien días que transcurren es un día de felicidad y satisfacción; y si se saltara tan solo un día, no lograría la meta, no completaría la suma que necesita.

Así fue con Yaakov Avinu. A lo largo de los siete años de espera, Yaakov Avinu fue construyéndose a sí mismo. Por ello, cada día que pasaba era para él un día de regocijo, porque dicho día transcurría para él como preparativo para la fundación de la Casa de Israel. Por ende, “fueron a sus ojos como unos cuantos días por su amor por ella”. La noción de la que trata este “amor” es que por medio de su unión matrimonial con Rajel se fijarían los cimientos de un gran pueblo, y con cada día que pasaba se sumaba un ladrillo más en la edificación. Por ello, los siete años que trabajó para casarse con Rajel fueron tan solo unos cuantos días para Yaakov Avinu.

Éste es también el tema de la Cuenta del Ómer. Si hubiéramos estado esperando el recibimiento de la Torá y simplemente hubiera cincuenta días que nos separan de ello, sin duda, habríamos contado los días que faltaban para la fecha, porque habríamos estado esperando que cada día pasara pronto, pues son lo que nos impiden llegar a lo que deseamos, que es el recibimiento de la Torá. Pero, en verdad, estos días son días de preparación y construcción para el encuentro del día en el que hemos de recibir la Torá. Después de un día de edificación, nos hacemos más aptos para recibir la Torá; y después de dos días, mejoramos esa capacidad para recibir la Torá; y después de tres días, todavía más; y así sucesivamente, hasta que, al completarse los cuarenta y nueve días, llegamos a la cúspide de la capacidad para recibir la Torá. Esto es, entonces, la alusión simple de la Cuenta del Ómer: contamos cuarenta y nueve días de edificación de nuestra persona en busca de ser lo más aptos posible para merecer recibir la Torá.